

CAUSAS DEL CISMA DE LOS CRISTIANOS DE ORIENTE

1 (de Historia de los cismas P. Freddy De la Cruz)

- Introducción

Un breve análisis crítico de la historia de los cismas y las frecuentes divisiones de los cristianos, hacen ver a primera vista, que diversas han sido las causas provocadoras o motivadores de los cismas. Causas teológicas, políticas, la falta de humildad y apertura al Evangelio sustentan la base histórica de los cismas.

Antes de empezar con el análisis de estos factores cismáticos quiero aclarar que en este tratado obviaré por razones sistemáticas los aspectos bíblicos, ya que son fruto de estudio en otro artículo, limitando así el tema a los puntos de interés de la historia analítica.

- **Antecedentes**

Para una comprensión histórica de los cismas dos elementos son de importancia:

- a- La rápida expansión del cristianismo,
- b. El concepto de organización de la Iglesia postapostólica.

En los primeros siglos de la Iglesia:

- no se manifiesta una única Iglesia organizada estructuralmente
- Existían diversas iglesias esparcidas por todo el imperio romano, pues no fue posible vivir una unidad universal dada las frecuentes persecuciones de las que fueron víctimas.

Una vez los cristianos liberados de cautividad comenzaron a esparcir el Evangelio por todo el mundo, atendiendo el llamado de Jesús: "vayan por todo el mundo y anuncien el evangelio..."

Ya para el siglo IV la Iglesia Católica crece tanto en fieles como en territorios. Dicho crecimiento trajo consigo el gran desafío de la unidad, pues no se estaba preparado para poder crecer en una unidad, cuya multiplicidad era cada día mayor. El cristianismo naciente pronto empezó a sobrepasar las fronteras del pueblo judío, llegando a otros pueblos de diversas razas, culturas, lenguas y religiones. Estos pueblos tenían su propio concepto sobre Dios, el hombre, su estructura de gobierno etc. La

Iglesia, como es natural a los procesos, no había crecido lo suficiente para enfrentar dichos desafíos.

Cuando el emperador Constantino emprende su gran tarea de la universalización del cristianismo, se da cuenta que no era tarea fácil, pues ya en el Africa del Norte (Egipto) existían diversas maneras de interpretación de la fe. **Donatistas, arrianistas, adoptistas y modalistas**, estaban provocando una creciente división entre los cristianos (Cfr. A. Franzen, 75).

Los **adoptistas** afirmaban que en Jesús estaba presente sólo el hombre y que Dios lo adoptó como su hijo en el momento del bautismo. El ser hijo sólo era comprendido desde la "adopción". Los Modalistas, por su parte ven la manifestación por sucesos del Padre y del Hijo en Jesucristo, una vez se manifiesta el Padre, otra vez el Hijo y lo mismo sucede con el Espíritu Santo.

En el nivel teológico existen tres temas de discusión: la Trinidad, la persona y naturaleza de Cristo y la doctrina de la justificación, esta última más anclada en el occidente.

Los primeros concilios ecuménicos tuvieron que aclarar todo lo referido a la doctrina y las costumbres

Arrio, sacerdote de Alejandría comienza a reflexionar sobre la procedencia de Jesús como hijo, argumentando que si el Hijo procede del Padre, indica entonces que no existía desde siempre y por tanto no es Dios.

En el año 325 Constantino proclama e invita a **un Concilio en Nicea (325)**.

Al Concilio de Nicea asisten mayoritariamente obispos de la iglesia oriental, se calcula entre 250 a 318 obispos. El papa Silvestre, se dejó representar por dos presbíteros, quienes subscribieron las decisiones de Nicea.

La importancia de este primer concilio se deja ver de por si. Es la primera vez que se reúnen como Iglesia a discutir sus problemas doctrinarios, muchos de los obispos presentes aún traían frescas las heridas de la persecución.

En este concilio se define la procedencia de Jesús, lo cual queda oficializado en el credo de Nicea, en el cual se aclara que:

Jesucristo hijo único de Dios, nacido del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero, engendrado, no creado".

Con el Credo de Nicea se condena el arrianismo.

Aparentemente todo estaba solucionado con Nicea, sin embargo las discusiones siguen. De lo cristológico se pasa a lo mariológico.

Nestorio, al ser nombrado obispo de Constantinopla (428) tratando de aclarar el origen humano y divino de Jesús, enseña que María no puede ser llamada Madre de Dios, ya que ella sólo era madre del hombre.

El papa Celestino I (422-433) es informado por Cirilo sobre las enseñanzas de Nestorio. El papa delega en Cirilo la aclaración de tal asunto. Cirilo escribe 12 tesis aclaratorias, las cuales debían ser firmadas por Nestorio, quien, se niega firmalas.

Nestorio toma la rienda del escenario, induce al emperador Teodocio II para que convoque un nuevo concilio. **Este nuevo concilio es celebrado en Efeso en el año 431.**

El concilio transcurrió lleno de conflictos, pues siendo Juan patriarca en Antioquia, Cirilo no quiso esperar a Juan para dar apertura del mismo. Este motivo induce a Juan de Antioquia a invalidar las decisiones de Efeso y a proclamar otro concilio. Entre Juan de Antioquia y Cirilo se da una excomunión, de corto plazo, llegando luego a un común acuerdo, evitando así lo que pudo ser el primer cisma entre oriente y occidente.

No obstante al llegado acuerdo, quedaron insatisfacciones en cuanto a la definición de fe dada en el concilio. Es entonces el turno de los **monofisistas**, representado por Eutiques. Eutiques es de la convicción de que en Jesucristo se da una sola naturaleza, "la divina", ya que en un hombre no pueden coexistir dos naturalezas.

Los argumentos de Eutiques no lograron convencer a muchos. El mismo fue condenado prontamente por Flaviano (obispo de Constantinopla) y reafirmado en su condena por el papa León I

El emperador Teodocio II convoca a un nuevo concilio **en Efeso, en el año 449**, para apoyar la teoría de la sola naturaleza divina. Se ha de saber que dicho concilio no contó con el visto bueno de Roma, siendo llamado "latrocinio"

Para poner claridad en la doctrina y condenar oficialmente el monofisismo, se convoca el **concilio de Calcedonia (451).**

Distinto al concilio de Nicea, en este hay una activa participación de la Iglesia de Roma y una gran asistencia de los obispos orientales. Roma encuentra gran apoyo de la Iglesia Oriental en su condena contra Eutiques.

Pero es precisamente después de Calcedonia que **se da el primer cisma**. La iglesia de Egipto se declara monofisista y otra minoría egipcia sigue los planteamientos de Calcedonia. Otras iglesias como la Abisinia y la Siria siguen el mismo proceso de separación.

Estas separaciones no eran sólo de carácter religioso, sino también político, pues ya se estaba acostumbrado a ver al papa y al emperador en un mismo nivel, siendo así que, cuando se da la separación entre el emperador y el papa, también se inicia la separación de la iglesia (Hetling 132).

- **Los cismas provocados por la discusión del poder temporal**

El **Concilio de Constantinopla del 381** dedica gran parte de sus sesiones a la organización eclesial, dejando señaladas cinco demarcaciones eclesiásticas: Egipto con su sede en Alejandría; Siria con Antioquia, Ponto con Cesarea, Asia con Efeso y Tracia con Heraclea.

El concilio de Calcedonia (451) en el artículo 28 da una cierta primacía al obispo de Constantinopla en relación al papa.

El referido artículo deja inquieta a Roma, y se hace una oposición al mismo.

Una de las consecuencias de Calcedonia fue la separación entre la Iglesia Católica Romana y las Iglesias Católicas Apostólicas, entre ellas los cristianos asirios ortodoxos, la Iglesia Apostólica Armenia, la Iglesia Ortodoxa de Etiopía, la Iglesia Malankar (India) que se separaron de Roma al no aceptar algunas definiciones sobre Cristo. A estas Iglesias se les reconoce como Iglesias Apostólicas, por mantener su unidad y sucesión apostólica.

. La Iglesia de Armenia se separa de las demás, pues siguiendo el edicto conocido como el "Henotikón", edicto del emperador Zenón, donde se da un rechazo a Calcedonia, pero se reafirma la adhesión sólo a Nicea.

La discusión vuelve a encenderse cuando Focio es nombrado patriarca de Constantinopla (858) **y se autotitula "patriarca ecuménico"**.

Focio, comienza la gran lucha que tiene como consecuencia grandes separaciones, mayores que las de carácter puramente teológico. Focio como patriarca de Constantinopla se destaca por su carácter de enfrentamiento a Roma y su deseo incesante de ser el principal líder de la iglesia. Su nombramiento como patriarca no fue aceptado por el papa, ya que fue fruto de la destitución de San Ignacio como patriarca de Constantinopla.

Surge la pregunta de las sedes catedralicias o más bien de la sucesión apostólica tanto de San Pedro como de San Andrés. Mientras Roma persistía que era la depositaria de San Pedro, Bizancio afirmaba su estrecha relación con San Andrés.

El papa que mayor contribuyó a comprender la relación de Constantinopla y Roma fue Gregorio Magno, pues el mismo insistió en eliminar el término de "patriarca ecuménico" y a la vez el papa Gregorio Magno evita ser llamado "papa universal". Mientras que Focio, fue quien con su actitud negativa frente a todo lo latino, aceleró la separación de la iglesia griega de la latina.

De corte político se puede considerar la separación de la Iglesia Griega, pues ya a partir la coronación de Carlos Magno como emperador de Occidente, su alianza con los papas (con Leon III) era evidente. Para aliviar dicha separación en el orden político, se trata por lo menos de conciliar la teología. Con el monotelismo, cuya doctrina afirma que en Jesús existen las dos naturalezas, pero una sola voluntad. Sin embargo, la búsqueda de tal reconciliación trajo consigo pugnas entre los teólogos griegos, en especial en Máximo Confesor. El patriarca Sergio (610-638) y el emperador Heraclio (610-641) eran defensores del monotelismo.

Con la llegada a la sede de Pedro de Martín I (649-653) vuelve a discutirse el problema de las voluntades, dictando este que no se hable más de una o dos voluntades. Semejante postura papal le costó el destierro a territorios del mar negro.

Dada la problemática de la importancia de las sedes papales y patriarcales se convocó para el año 680 un nuevo concilio, conocido como el **VI Concilio de Constantinopla**, donde se dicta un anatema contra el emperador Sergio y el papa Honorio. Este concilio reviste su importancia dentro de la historia de los cismas porque dio lugar a un no reconocimiento de una posición papal, trayendo de este modo a la discusión un nuevo problema teológico: la infabilidad del Sumo Pontífice.

Un nuevo concilio tiene que encargarse de seguir aclarando la supremacía de Roma y la importancia de Bizancio, nor referimos al llamado **Concilio complementario** de Constantinopla o el Trullado (llamado así por ser celebrado en la sala de Trullas del palacio del emperador). Este concilio quiso ser el complemento del V y el VI. Convocado por Justiniano II (685-695). Aquí se reconfirma el artículo 28 de Calcedonia dándole una primacía al obispo de Bizancio sobre los demás obispos y patriarcas orientales. El papa Sergio I (687-701) rechaza la decisión conciliar. A partir de aquí se da una historia de continuas contradicciones entre Oriente y Occidente, entre iglesia latina y griega.

Mientras tanto la sede de Constantinopla pretendía seguir elevándose hasta un nivel lo más cercano posible a la de la Sede romana. El concilio atribuyó a sus obispos la primacía de honor, después del Obispo de Roma.

Además de las pugnas frecuentes alrededor de la primacía, se da cada vez más una diferencia tanto litúrgica como ritual entre la iglesia oriental y la iglesia latina. Ya se empezó a diferenciar la existencia de dos iglesias, que aunque aún unidas por el vínculo papal, en sí se encaminaban a diferencias más profundas. Las frecuentes discusiones sobre el pan consagrado, el celibato de los sacerdotes, las imágenes etc.

La pugna sobre la primacía llegó a su final en el año 1054, con la mutua excomunión entre el patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario y el papa León IX,

Las discusiones en los concilios dan como resultado el surgimiento de las siguientes iglesias:

- Las antiguas Iglesias orientales. Se separaron de los católicos en el siglo V. Son la Iglesia Asiria, Jacobita, Malankar, Copta, Etíope y Armenia.
- Los cuatro antiguos Patriarcados. Se separaron de la Iglesia católica en el siglo XI. Son las de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén.
- Las Iglesias ortodoxas que han surgido de la subdivisión de los cuatro anteriores. Ordenados de mayor a menor número de fieles, son los Patriarcados de Moscú, Rumania, Grecia, Serbia, Bulgaria, etc.

2. La iglesia se divide. Una revolución desde arriba (De La Iglesia católica, Hans Küng Cap. 5 -)

Ni las falsificaciones del pseudo-Isidoro ni las maquinaciones propias de las ansias de poder de Nicolás I produjeron en modo alguno la victoria total del sistema curial. Nicolás tuvo sucesores débiles y en cierto modo corruptos; ciertamente, la historiografía de la iglesia considera al siglo X como el «saeculum obscurum», el siglo oscuro. Fue un período de constantes intrigas y luchas, de asesinatos y actos de violencia, de papas y antipapas. Pensemos en la macabra exhumación del papa Formoso nueve meses después de su muerte para que su cadáver pudiera ser juzgado. Su cuerpo fue sentenciado, se le amputaron los dedos de la mano derecha con los que daba la bendición, y su cadáver fue arrojado al Tíber. O pensemos en el régimen de terror de la «senadora» Marosia, quien, según la tradición, fue

amante de un papa (Sergio III), amante de un segundo (Juan X) y madre de un tercero (Juan XI, su hijo ilegítimo). Mantuvo a su hijo prisionero en el Castel de San Angelo hasta que, en su tercer matrimonio, fue encarcelada por su hijastro Alberico, quien después gobernó Roma durante dos décadas como «dux et senator Romanorum». Los papas de esta época fueron su débil instrumento.

La distinción agustiniana entre ministerio «objetivo» y ministro «subjetivo», que también podía resultar bastante indigna, permitió a la institución papal su supervivencia como tal. Pero los papas no pudieron salir por sí mismos del lodazal. Fueron los reyes del imperio franco del este los que rescataron al papado, primero el sajón Otón el Grande, quien, fascinado por su modelo, Carlomagno, depuso al inmoral Juan XII, papa electo a la edad de dieciséis años, y eligió como su sucesor a un laico, León VIII, quien fue consagrado en todas las órdenes el mismo día, un procedimiento que en teoría podría resultar legítimo incluso hoy. Pero las deposiciones y nombramientos de papas, los papas y los antipapas, el asesinato de papas y los papas asesinos, siguieron emparejados. Finalmente se llevó a cabo una reforma efectiva del papado, iniciada por el monacato francés, puesta en práctica por la monarquía germánica y finalmente completada por el propio papado.

El papado se reorganizó fundamentalmente en tres etapas históricas: El monasterio borgoñón de Cluny se convirtió en la cuna de una reforma monástica orientada en Roma según los antiguos ideales benedictinos: el monasterio quedaba libre de la supervisión de los obispos locales y bajo la supervisión directa del papa. Esta «exención» se introdujo en contra de un decreto del concilio de Nicea y quedó justificada por un supuesto «privilegio» papal. En compensación, los monasterios debían enviar un «censo» anual a Roma, que proporcionó al papado unos ingresos considerables y al mismo tiempo facilitó que se extendiera una densa red de puntos de apoyo muy bien dotados por toda Europa.

Cuando las intrigas políticas condujeron a que tres papas rivales y corruptos provenientes de la nobleza romana gobernaran simultáneamente, el rey germano Enrique III los depuso a los tres tras un sínodo celebrado en Sutri y Roma en 1046. Después nombró al obispo Suidger de Bamberg, quien de acuerdo con la tradición fue elegido papa por el clero y el pueblo de Roma. Clemente II, como se le nombró, fue sucedido por una serie de buenos papas imperiales y en su mayor parte germanos. Pero fueron estos los que involuntariamente configuraron el papado, que después se reveló como el mayor enemigo del emperador.

3. Con el papa León IX de Lothringia (1049-1054), pariente del rey Enrique III, el liderazgo del movimiento reformista pasó al papa. En cinco azarosos años León reformó el clero urbano romano y convirtió a los «cardenales»

(cardines, «bisagras», representantes de las iglesias de las ciudades romanas) en una especie de senado papal. También designó para este cuerpo a representantes muy inteligentes y motivados de la reforma del otro lado de los Alpes, sobre todo a Humberto de Lothringia, ahora cardenal obispo de Silva Cándida, un teórico voluntarioso y bien formado del gobierno papal absolutista, y después, quien inicialmente se hallaba en una posición subordinada, a Hildebrando, el archidiácono que a menudo representaba al papa como legado itinerante. Por primera vez, gracias a los viajes a Italia, Francia y Alemania, un papa realizaba efectivas apariciones en público en las asambleas del clero y en los sínodos.

Fue este Humberto de Silva Cándida, como confidente más cercano al papa, estilista avezado, a veces irónico y sarcástico, jurista y teólogo, quien presentó un programa completo para la política de la iglesia en cierto número de publicaciones, que fueron llevadas a la práctica en innumerables cartas y bulas papales. Humberto fue el astuto adalid del principio romano, que constituyó la base del sistema romano que pronto tomaría forma: el papado era el origen y norma de toda ley, la autoridad suprema que podía juzgarlo todo y que al mismo tiempo no podía someterse a juicio alguno. El papa era a la iglesia lo que las bisagras a una puerta, los cimientos a una casa, el lecho a un río o la madre a la familia. Y esta iglesia estaba relacionada con el estado como el sol con la luna o el alma al cuerpo o la cabeza a las extremidades.

Unas doctrinas e imágenes tan efectivas representaron una ofensiva, una campaña para un nuevo orden mundial, aunque tenían poco que ver con la constitución de la iglesia del Nuevo Testamento y la iglesia del primer milenio. La agitación romana se concentraba específicamente en dos puntos: en la batalla contra la «investidura» (designación para un ministerio) de un seglar, y en la batalla contra el tradicional matrimonio de los sacerdotes, que fue denigrado como «concubinato».

En su conjunto, fue una revolución desde arriba, presentada por sus defensores romanos —con la ayuda de falsificaciones— como una restauración del orden de la iglesia primitiva, que también debía ser de aplicación para el este. No resulta extraño, pues, que Humberto, este diseñador programático defensor del papa y propagandista ilimitado del principio romano, fuera también el cardenal legado que en 1054 provocara la ruptura fatal con la iglesia de Constantinopla, que hasta la actualidad se ha demostrado de imposible resolución.

La ruptura entre la iglesia de oriente y la iglesia de occidente se fue fraguando durante siglos mediante una separación progresiva. Poco a poco se fue produciendo el desarrollo gradual de la autoridad papal, que para el cristianismo oriental estaba en completa contradicción con su propia tradición, la de la iglesia primitiva.

Como es natural, muchos otros factores influyeron en este proceso de separación: lenguas diferentes (los papas romanos ya no conocían el griego, y los patriarcas ecuménicos no sabían latín), culturas diferentes (los griegos parecían arrogantes, pedantes y taimados a los ojos de los latinos; los latinos, iletrados y bárbaros a los griegos), ritos diferentes (litúrgicos, ceremoniales; de hecho, toda su forma de vivir y comprender la teología, la piedad, las leyes de la Iglesia y su organización). Más aún, los griegos tuvieron su parte de culpa en la separación al forzar, allí donde detentaban el poder, la preeminencia de los griegos sobre los no griegos. Pero estas diferencias culturales y religiosas no tenían por qué provocar una ruptura. Antes bien, fueron factores eclesiásticos y políticos los responsables de ello, principalmente por la amenaza que suponía el creciente poder papal. Hasta el presente, para la iglesia ortodoxa, la Iglesia de los «siete concilios», desde el primero de Nicea en 325 hasta el segundo de Nicea en 787, las demandas papales de primacía son el único obstáculo seno a la restauración de la comunión de las iglesias. Debemos recordar que para oriente la «iglesia» ha seguido siendo principalmente la koinonía, comunio: una «hermandad» de creyentes, de iglesias locales y de obispos, una federación de Iglesias con un orden colegiado basado en los sacramentos comunes, los órdenes litúrgicos y la profesión de fe. Es lo contrario de una iglesia uniforme, comprendida sobre todo en términos legales, monárquicos, absolutos y centralistas, predominantemente basada en la ley de la iglesia romana y en los decretos romanos que resultaban completamente desconocidos en oriente. En resumen, una iglesia uniforme y centrada en el papa era una innovación inaceptable para oriente. El pueblo nunca había reclamado los «Decreta» y «Responso» papales, nunca había pedido que se instaurara una «exención» papal para los monasterios, nunca se había visto obligado a aceptar obispos nombrados por el papa, nunca había reconocido la autoridad absoluta y directa del obispo de Roma sobre todos los obispos y creyentes.

Pero Roma intentó infatigablemente, con todos los medios de su derecho canónico, con su política y su teología, desmontar la antigua constitución de la iglesia y establecer la primacía legal romana en todas las iglesias, también en oriente, estableciendo una constitución centralista elaborada según los patrones de Roma y del papa. La consecuencia fue un alejamiento recíproco de las iglesias en tres fases principales. Como hemos visto: En la confusión propia de las invasiones bárbaras de los siglos IV y V, los obispos romanos hicieron todo lo que pudieron para llenar el vacío de poder de occidente con su propio poder. Los papas León I y Gelasio intentaron establecer el principio de la iglesia pontificia —una autoridad suprema e ilimitada sobre el conjunto de la iglesia, ciertamente independiente del poder imperial- en oposición a la iglesia imperial. En los siglos VII y VIII el papa Esteban viajó para verse con el rey de los francos en busca de garantías para una iglesia estatal a expensas de los territorios

anteriormente bizantinos. Después el papa León III confirió por su propia autoridad a Carlomagno el título de César, que previamente se reservaba al emperador de Bizancio, y así coronar junto a un único emperador legítimo un nuevo emperador occidental germánico por la gracia del papa. Finalmente, el altanero Nicolás I excomulgó al patriarca bizantino Focio, un respetado teólogo y obispo acostumbrado a pensar en términos pastorales, y que en oriente llegó a ser venerado como santo. Focio defendía la autonomía tradicional del patriarcado de la Roma oriental y también se oponía a la introducción de un filioque en el credo tradicional de los concilios, declarando que el Espíritu Santo procedía del Hijo tanto como del Padre.

- Y ahora, en los siglos xi y xii, el arrogante y prejuicioso Humberto se encaraba con el patriarca Cerulario, igualmente arrogante y carente de formación. En cuanto este llegó, Humberto negó a Cerulario el título de patriarca ecuménico, dudó abiertamente de la validez de su ordenación y le criticó públicamente. En efecto, finalmente el 16 de julio de 1054 promulgó una bula de excomunión contra el «obispo» de Constantinopla y sus auxiliares en el altar de Hagia Sofía, resultando él mismo excomulgado por el patriarca y su escolta.

Desde entonces la ruptura entre la iglesia de oriente y la de occidente se ha revelado irreparable, a pesar de todos los intentos de reconciliación. La ruptura quedaría sellada por las cruzadas, que se iniciaron a finales del siglo XI. Roma no solo tenía la esperanza de forzar la retirada del islam, sino de someter finalmente a la iglesia imperdonablemente «cismática» de Bizancio a la supremacía papal. Para entonces los papas habían obtenido ya un poder tan total que se sentían no solo dueños de la iglesia, sino también del mundo.

3 Separación de la Iglesia Occidental de La Ortodoxa Católica

[Shttp://www.portalplanetasedna.com.ar/cisma_oriente.htm](http://www.portalplanetasedna.com.ar/cisma_oriente.htm)

Las causas de la separación de la Iglesia Occidental de la Ortodoxa fueron las ambiciones de los papas y su desvío de la fe. Esta división prolongó durante dos siglos con relación a las siguientes circunstancias:

1) Problema de los patriarcas Ignacio y San Focio: en la segunda mitad del siglo IX, en Constantinopla, fue destituido ilegalmente el Patriarca Ignacio y se eligió, en su lugar a San Focio. La opinión de los habitantes se dividió. Para solucionar la discusión, fue convocado un concilio (861) adonde se invitó también el Papa Nicolás I, que a su vez envió sus delegados.

Eso confirmó la elección del patriarca San Focio los legados papales confirmaron esta decisión. Sin embargo Nicolás condenó a sus enviados y

rechazó el fallo cuando elevó, de esta manera, su poder individual por encima de la resolución conciliar.

2) Discusiones acerca de la Iglesia Búlgara: surgieron entre las cátedras de Roma y Constantinopla relacionadas con la cuestión de la iglesia de Bulgaria que pertenecía antaño a la cátedra romana, pero ya en el tiempo del emperador Juliano fue transferida al patriarca de Constantinopla. Los papas convencieron a los búlgaros de que la subordinación eclesiástica a Constantinopla podía resultar en la dependencia política de los griegos. Por consiguiente el zar (rey) búlgaro Boris cortó sus relaciones con Constantinopla e invitó a los misioneros latinos.

Acto seguido, el santo patriarca Focio, en sus epístolas dirigidas a otros patriarcas denunció las ilegales pretensiones de los papas y su apartamiento de la fe ortodoxa. Para discutir esta cuestión fue convocado un concilio en Constantinopla (867), que rechazó las pretensiones de los papas y el desvío de la Iglesia Occidental. Sin embargo, la comunicación oratoria entre ambas iglesias continuaba normalmente.

Al mismo tiempo, los latinos comenzaron a considerar al patriarca San Focio su enemigo, y lo excomulgó.

3) Separación de las iglesias: la de la Iglesia Occidental tuvo lugar en el siglo XI. Si se toma en cuenta nuevos desvíos, además de los manifestados anteriormente —el uso del pan ácimo durante la Liturgia en vez del fermentado, el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario denunció las innovaciones. Comenzaron relaciones entre las iglesias de Roma y Constantinopla. Los legados del Papa (León IX), sin cifrar esperanza alguna en las discusiones, compusieron el acta de excomunión del patriarca y de toda la Iglesia Oriental, y al celebrar el servicio divino lo colocaron sobre el altar de la catedral de Santa Sofía en el año 1054. A su vez, el patriarca Miguel Cerulario convocó en Constantinopla un concilio que excomulgó a dichos delegados de la Iglesia. Desde este momento, la Iglesia Occidental se apartó definitivamente de la Ortodoxa.

El alejamiento de los católicos romanos puede dividirse en dos categorías: el alejamiento del espíritu cristiano, por un lado, y el orgullo y las ambiciones por el otro, las cuales se introdujeron en la Iglesia por intermedio de los papas cuando estos se atribuyeron la infalibilidad en cuestiones de fe y buscaron con ansiedad el poder temporal.

Desviaciones de los dogmas de la fe: 1) Filioque; 2) Doctrina del primado papal; 3) Doctrina de infalibilidad papal en cuestiones de fe (1870); 4) Doctrina sobre la indulgencia; 5) Doctrina del purgatorio; 6) Doctrina de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, que no tiene pecado ancestral (1854).

Dirección eclesiástica. Desviaciones en la dirección eclesiástica del Celibato del clero; 2) Establecimiento de la dignidad de cardenales, desconocida en la Antigüedad y, debido a esta innovación, la alteración de los tres grados de la jerarquía sagrada.

Ritos y costumbres. Desviaciones en los ritos y costumbres: 1) Bautismo por ablución en lugar de inmersión; 2) Confirmación de los adultos solo por un obispo; 3) El uso del pan ácimo (hostias) en la Liturgia en lugar del fermentado; 4) Comunión de los laicos solo bajo una especie: pan; 5) Deterioro del ayuno al permitir el uso de leche, huevos hasta carne; 6) Empleo de instrumentos musicales (órgano) durante e divino oficio; 7) Bancos para estar sentados en la iglesia; 8) Realización del oficio divino en idioma latín, el uso de las campanillas, etc.

<http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=historiap143>

<http://www.ort.htmlplanet.com/dif1.html>